

Los troncos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

En este Tranco, desolador, por cierto, pero cierto como cierto es que el sol sale y la luna lo sigue. Tan cierto como que aquel árbol es un árbol, y aquella estrella es una estrella. Sí, amigas de éste siete veces H. Consejo Editorial. Las palabras, recordadas aquí por el maestro Bracho, no hacen tomar distancia, nos hacen volver a reflexionar sobre el movimiento armado de 1910, nos hacen recapitular y volver a leer la maltratada y modificada Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Vale:

En el año de 1847 se consumó la invasión a nuestro país por el ejército norteamericano.

Una estrella más del imperialismo gringo. Una afrenta más a un pueblo inerme y desorganizado, tiempo cruel en el que la bandera de los EEUU ondeó en pleno Palacio Nacional. Claro, el panismo, la derecha intolerante y sus aliados católicos, ni pío dijeron.

Para ellos, la clase dominante, eso lo ven con buenos ojos, sí es bueno el ser conquistados por los hombres de ojo azul. Cómo iban a consentir que los pelados, los léperos, los indígenas, los desposeídos, los liberales, ocuparan los puestos altos de la nación mexicana. La gente decente debe estar al mando de México: los cardenales, los obispos, los generales, los apellidos ilustres, los ricos, los terratenientes, los explotadores de los bosques, los dueños de las industrias, los poseedores de las acciones de las minas, los fabricantes, los hacendados, esta pléyade, estos ínclitos, estos hombres deben de mandar, deben de organizar a los parias y hambrientos campesinos, deben someter a los obreros mugrosos y horribles; las fuerzas del orden deben meter a las cárceles a los rijosos maestros de escuela; la prisión para todos los que levanten la voz pidiendo justicia, palos y toletes para los estudiantes rojillos y alborotadores, el fusil y las balas para aquellos que tienen ideas exóticas y extranjerizantes.

Detengo aquí, querida lectora insumisa, esta queja mía. Lo hice porque no podía aguantar la pre-



Carlos Bracho

sión que las palabras de don Jesús Silva Herzog (1892-1985) hicieron sobre mi conciencia ciudadana; vean si no tengo razón y observen la actualidad y la certeza de sus consideraciones:

“El hombre ha perdido la brújula y su centro de gravedad; se halla como extraviado en un bosque sombrío y sin fronteras, azotado por lluvia y un viento helado que le paraliza el cerebro y el alma; se halla como prisionero en un manicomio dantesco. Es que la hora es de crisis, de crisis horizontal y vertical, extensa y profunda; tal vez una de las crisis más graves de la historia porque está implicando un hondo trastorno emocional, conflictos mentales, tergiversación de valores y un serio peligro de desintegración”.

Creo que a estas reflexiones de don Jesús Silva Herzog nada se le puede agregar, él simplemente retrataba a una sociedad -la mexicana y la mundial- con profundo ojo crítico. Es que don Jesús era uno de esos intelectuales que hoy, el triste hoy panista, en

donde la derecha y el capitalismo feroz han sentado sus reales, hacen una falta enorme. Faltan las voces de los hombres de la Reforma, las voces de los Rulfos, de los Campas, de los Hebertos, de los Vallejos. Hoy ocupan los puestos preponderantes de la vida nacional la bala del soldado, la bayoneta del granadero, los fallos de los jueces venales, la desvergüenza de los diputados y los senadores, la entrega de Calderón a los dueños de la charola del dinero. Hoy hacen falta las voces de los Lázaros, de los Flores Magón, de Juárez, de Morelos. Por eso retomo las palabras de los hombres, que como Silva Herzog desnudaron a la clase política y con precisión y puntería a los de arriba.

Ítem más con la posición de Berdiaeff: “...que se vive una situación comparable a la caída del Imperio Romano, que en nuestra época, ya no queda nada del libre juego renacentista de las potencias del hombre, a las cuales se debe el arte italiano, Shakespeare y Goethe”.

Sí, amigas del Búho, este pensamiento está más claro que el agua. Eso es parte del entorno negro que se vive.

Y sigue Silva Herzog: “El sabio médico francés Alexis Carrel, premio Nóbel, habla de que la intimidad ya no existe. Juzga que en la civilización contemporánea el individuo se caracteriza principalmente por una mayor actividad, dirigida enteramente al lado práctico de la vida; que se caracteriza por una ignorancia, por una cierta sagacidad y por una especie de debilidad mental que le deja a merced de la influencia del medio social en que por casualidad se encuentra; que en casi todos los países existe una disminución en el calibre intelectual y moral de quienes tienen la responsabilidad en la dirección de los negocios públicos... el hombre debiera ser la medida de todo. En cambio no es sino un extraño en el mundo que él mismo ha creado”. Esto es otra verdad de a libra. Lástima que hoy suceda esto en todos los órdenes de la vida diaria: confusión, desaliento, impunidad, enriquecimiento de los políticos, fraudes electorales, presidentes de la república que son producto del mal y maligno uso de las leyes.

Y don Jesús, sabiamente se plantea una pregunta fundamental: ¿Qué causas han producido tan tremendos y angustiosos efectos? Respuesta:

“Son múltiples y complejas; la estructura económica imperante, el progreso técnico dominando al hombre, la carencia de ideales superiores y metas claras y humanas; la falta de moral en las relaciones entre los individuos y en la conducta de cada individuo, etcétera”. Hay, miles de hay, hay, lanzadas al viento. Sí, porque, por ejemplo, el actual señor que despacha en Los Pinos, si leyera estas breves puntualizaciones y fuera un hombre de verdad demócrata y cristiano y republicano –no hay que pedir peras al

olmo–, daría el golpe de timón a su gobierno malhadado y otra historia se estaría contando.

Por eso, agrega Silva Herzog: “La democracia capitalista –como alguien con optimismo llama al sistema– creó la economía de la abundancia para los pocos y la escasez para los muchos. El lucro ha sido su finalidad suprema, su finalidad, sin fin; y, para conseguirlo, no se han detenido los oligarcas ante ningún obstáculo material ni ante ningún principio moral. La sociedad capitalista se ha vuelto reaccionaria. El monopolio de los medios de producción, la riqueza en unas cuantas manos y la distribución de los bienes sin equidad y sin justicia, han originado la lucha entre las clases y entre las naciones; han originado pugnas sangrientas y una inconformidad popular hondo y sin reposo. La libertad ha sido disfrutada tan sólo por las minorías”. Es evidente que las cosas en el México de hoy están así de mal porque los políticos de derecha, incluido el presidente en turno, forman parte de esa oligarquía, y ellos no se van a echar la soga al cuello. Ellos no van a realizar acciones “democráticas”, no realizarán obras benéficas para la colectividad, porque ellos, los panistas y sus corifeos obran y son de pensamiento y acción capitalista, por ende son reaccionarios

Y miren ustedes, lectoras no priístas, lean lo que el sabio mexicano don Alfonso Reyes decía hace ya algunos años: “El liberalismo, desatando la competencia, da pábulo al desarrollo monstruoso de esos super Estados que son las potencias industriales, crecimiento del capitalismo moderno que se venía preparando desde los días de los grandes descubrimientos geográficos y la creación de los grandes mercados, las colonias de explotación, etc. Este movimiento conduce a la injusticia social. No bien la teoría política libera al siervo, cuando la práctica económica crea otra

masa de siervos, más populosa, más exasperada que la anterior. Pero todos tienen que convenir en que el régimen actual, con su juego de herencias y capitales, que ni siquiera distingue que la inmensa mayoría de los individuos se sacrifica en aras de los privilegiados... yerran los que creen defender prerrogativas del individuo defendiendo el régimen capitalista". Hoy, los foxes y sus secuaces aplauden las acciones gubernamentales de comprar y vender todas las propiedades de la nación al mejor postor. Y claro, los soldados son usados para frenar las voces que claman por justicia, dignidad y libertad.

Pero sigamos mejor con los agudos pensamientos de Silva Herzog: "El mal consiste en la subordinación de todos los valores superiores de la cultura al progreso de la técnica y a la adquisición de bienes económicos. Manheim dice: "querer encontrar el equilibrio moral en el solo ejercicio de una actividad técnica, sin dejar abierta la ventana a la circulación de las corrientes espirituales, conduce a los pueblos y a los hombres a una manera de desnutrición y escorbuto. Este mal afecta al espíritu, a la felicidad, al bienestar y a la misma economía". Sí, estos dardos debieran de dar y "germinar" en los oligarcas de mi golpeado Mexicalpan de las Ingratas. Pero ahora, prepárese, lector zapatista para que lea lo que el maestro Antonio Caso dice sobre este tema, candente, actual y por desgracia el que domina el horizonte: "...una cultura que se subordina al dinero y a la técnica es una cultura diabólica". Pero, como hemos dicho, como los mexicanos sabemos, en los planes del panismo feroz no existe el tal rubro de la Cultura.

Arriba, don Jesús Silva Herzog citaba al filósofo cristiano Berdiaeff. Sigamos con este último pensador: "todo el sistema económico del capitalismo es el retoño de concupiscencia devoradora y destructiva". Y para completar esto, continúa con sus flechas el escri-

tor, pensador y hombre de bien que fue Jesús Silva Herzog: "Y lo verdaderamente grave y desalentador es que unos cuantos jefes del capitalismo, representantes del denominador común más bajo en la cultura, más bajo en la pobreza de los conocimientos y por la intención torcida, son quienes manejan a su antojo el cine, la radio, la prensa y hasta las casas editoriales de libros. El resultado ha sido el descenso intelectual y moral de los sectores más valiosos de la población, así como también en el predominio del mal gusto y de una ramplonería desoladora de las mayorías. Los medios de propaganda capitalista -aparatos eficaces para hacer tontos, necios o fatuos- son de tal manera poderosos que acallan con su estruendo las voces sensatas y honradas. Otra de las causas de la crisis está en la lucha de las naciones por el poder. El equilibrio del poder no es otra cosa que la negra profecía de que nunca cesará la política inquietante, empapada de sangre, de enfrentar naciones con otras y de que el orden mundial no pueda ser otra cosa que un subproducto de odios y de apetitos desenfrenados de poder".

El ejército norteamericano ha invadido a los países que él considera "enemigos" o "terroristas", y lo hace con bombas, con tanques, con metralleta que mata niñas, ancianos y mujeres. Y las voces de los "intelectuales" que hoy están en la palestra ni sudan ni se abochornan ante tales bárbaras acciones; por eso vale seguir recordando a don Jesús: "La lucha por la vida y un egoísmo sin límites han debilitado las enseñanzas de las más nobles doctrinas. Virtudes sustantivas como honestidad y el desinterés suelen ser motivo de censura mientras se ensalza a los bribones si es que han acumulado -no importan los medios- una vasta fortuna. Hoy pudiera decir el humanista Juan Luis Vives (1492-1540) con mayor razón que hace tres siglos, que están: "las costumbres, deprava-

das; las ideas, tan pervertidas, que a los crímenes se los aplaude como hechos meritorios”. Hoy, la corrupción moral, es uno de los síntomas más desalentadores y deprimentes de la actual sociedad”. Concluye Silva Herzog. Y leído lo anterior, a quién recuerda usted, lectora del Búho? A quién, del circo político, le trae a su memoria? Si usted piensa que los foxes, los creeles, las sahaques, los bribescas, los hanks, los cabales, los salinas, los montieles, son los íncultos personajes que están retratados arriba, pues, yo, humildemente, me sumo a sus intuiciones republicanas.

Por lo tanto: “La cultura occidental se ha transformado en la cultura de sociedad mercantil, en una cultura que subordina todos los valores, los más respetables, los más legítimos, los más humanos, los más sagrados, a los valores de las mercancías, de



*apuntes de Silva
grabado en pluma
Guillermo Ceniceros
7-1840 2003*

Guillermo Ceniceros

los mercados y de los mercaderes. Hasta ahora han servido los intereses de la guerra; y la guerra es uno de los negocios más productivos”.

“No podrá crearse una sociedad más justa, si no se modifica la estructura económica... se debe realizar la exigencia de cumplir una justicia social, se debe crear un marco donde pueda realizarse. Habrá que darle al hombre un mundo más allá de la guerra, en que las aventuras de la paz construyan poco a poco un nuevo código de caballería y descubran a la vida un nuevo sentido, en el alto empeño de servir a los demás”.

Pues mi querido y admirado amigo que fuiste don Jesús Silva Herzog, tus palabras, tus pensamientos, tus ideas, tu buena voluntad, tus escritos relativos, fueron quemados por los pripanistas, que desde hace muchas décadas han hecho todo lo contrario de lo que tu proponías. Y para tu información de ultratumba, quiero decirte que las cosas, hoy, están peor que cuando tú las expresaste en el lejano año de 1948 y que aparecieron en aquella revista de tu creación: Cuadernos Americanos.

Sí, México está viviendo la ley del revólver –el del pripanismo–, la ley de la selva

–jueces y soldados–, sigue sufriendo las mordidas del capitalismo feroz que los gringos nos dan a cada rato, a ciencia y paciencia de las “autoridades” mexicas.

En fin que el ¡Ya basta! del pueblo todavía no se escucha. ¡El ya basta! de los obreros despedidos brilla por su ausencia. El ¡Ya basta! de algunos indígenas es el único que resuena en estas latitudes que viven –Vasconcelos dixit– tan cerca de los Estados Unidos y tan lejos de Dios...

Ojalá, y es mi deseo fervoroso, que los calderones irredentos lean estas letras... de veras... no me burlo... lo digo en serio. Vale. Abur. 🍷